

MARISOL VERA GUERRA LIBRA LA ÚLTIMA BATALLA CONTRA EL FEMINICIDIO

EN

#SiLaMuerteSeEnamoraDeMi

Cuerras absolutas, civiles, bacteriológicas: hay de batallas a batallas; por supuesto, está la que vivimos al día de hoy: la guerra por preservar la vida ante una pandemia. También hay guerras psicológicas y aunque estas últimas hacen uso de propaganda y engaños, hay una guerra psicológica que nada tiene que ver con artificios ni trucos, sino con la contemplación profunda del problema de la violencia contra las mujeres, el cual se ha exacerbado a raíz del confinamiento. En una misión solitaria contra el abuso que aprisiona a las mujeres, la poeta Marisol Vera Guerra valerosamente contribuye a combatir la violencia contra nosotras, en una estrategia que entra profundo en nuestra psique con cada metáfora, en su libro #SiLaMuerteSeEnamoraDeMi, recientemente reeditado y publicado por la editorial Voces de Barlovento.

Paradójicamente, esta guerra toma como trinchera el concepto del amor.

En #SiLaMuerteSeEnamoraDeMi, Marisol nos hace ver que las mujeres hemos sido ultrajadas a tal punto, que ya pudiera visualizarse esta relación mujer-muerte como un romance enfermizo y desesperanzador:

te abrazaré más fuerte dice
porque te amo
y yo veo entonces que esto es el [amor
su pezuña apoyada en mi mejilla
("Hipoxifilia")

no sé si es menester una llave
para desactivar bombas
o un gran matillo que rompa las [piernas
de los secuestradores
en todo caso un bonito vestido
fácil de quitar de mi cuerpo
(hay que estar presentables
para la derrota)
("Estocolmo")

En ocasiones la poeta usa como recurso el humor negro, en otras, nos expone verdades desoladoras

y angustiantes. Cada palabra, diligentemente escogida en estos doce poemas, nos deja contemplando su mensaje, y el efecto es tal, que quedamos suspendidos en otra dimensión. Cada línea nos absorbe de tal manera que la reflexión puede hacernos perder toda noción del tiempo, como una vena que se desangra lentamente. Su denuncia de la violencia contra la mujer a través de los versos que componen este poemario es mucho más elocuente que cien discursos, y su voz es más sonora que un grito de batalla. En ocasiones se adivina detrás de sus líneas la triste sonrisa de la Catrina en irónicos y sarcásticos versos que, por mordaces, nos desconsuelan más dolorosamente:

la muerte es robusta como un [cetáceo
y usa pantalones flojos
no muy risueña que digamos
("#SiLaMuerteSeEnamoraDeMi III")

isangre! isangre! señorita es lo que [usted quería

¿o señora? cómo debo llamarla
no se ofenda usted se dejó matar
las chicas buenas no se enojan
[aunque sangren
 (“#SiLaMuerteSeEnamoraDeMi IV”)

Explorando la muerte por asesinato, por suicidio, como personaje o como personificación, Marisol nos habla de una forma íntima, diáfana, pero también tan penetrante, que nos hace imposible abstraernos de las imágenes contenidas en cada poema, pues nos llagan y cicatrizan en nuestra memoria. Un poema te puede asaltar con una línea aprisionando tu atención por sus juegos de palabras y aire cotidiano, o por la facilidad con la que nos identificamos con la voz lírica:

Hoy la muerte me persiguió por
las escaleras
estirando su mano de salitre
 (“#SiLaMuerteSeEnamoraDeMi IV”)

El poeta no se ajustó la corbata
hizo el nudo (sí)
como cualquier persona que
despierta en un camposanto
con la huella de ceniza en la
frente
 (“Expresa los efectos de un año
que se extingue”)

Entonces, te traslada despacio a través de imágenes que se transforman sutilmente en reflexiones filosóficas:

Se puede sangrar mucho y seguir
viva...

Para, finalmente, explotar en los íntimos horrores que pocas mujeres han sobrevivido, enfrentando nuevamente las acusaciones de quienes culpan a la víctima:

aún tengo el cartilago dañado
cuatro marcas de uñas en el
brazo
no faltarán sus abogados:
la culpa es de mi brazo por ser
demasiado breve
apetitoso y tibio
 (“Me dormí con un Pit Bull y
desperté con una cobra”)

algunas noches
aún despierto envuelta en
brumas
y puedo oír
cerca de mi cuello
la respiración del monstruo
 (“Estocolmo”)

Cuando venimos a ver, cada imagen se ha adentrado hondo en otra dimensión de nuestro ser, (¿tal vez en nuestra alma?), inmovilizándonos como si camináramos en un campo minado en el que presenciamos injusticia y dolor; al final, desearíamos nunca más abandonar a las mujeres atrapadas en estos poemas.

Este poemario de Marisol, esencial dentro de su profusa producción poética, nos lleva a transitar desde la indignación hasta la rabia, la incredulidad y la impotencia, para finalmente sembrar en nosotros la determinación para hacer algo definitivo y detener este genocidio que hemos tolerado en México desde hace décadas. Y aunque pudiéramos pensar que la metáfora del conflicto bélico utilizada aquí es prerrogativa del patriarcado, el blandirla para describir la poesía de Marisol, nos permite pensar en una lucha dignificada a brazo partido para existir cada día; es



TÍTULO:

#SiLaMuerteSeEnamoraDeMi

AUTORA: Marisol Vera Guerra

EDITORIAL: Voces de Barlovento Editores

AÑO: 2020

una conminación para cambiar el paradigma anquilosado de nuestra cultura que ve a la mujer como una víctima, para pensar en nosotras ya no como seres débiles sino, como ella lo dice, olvidarnos de “quién de nosotros es la presa”.

Al concluir su lectura, coincidimos con Francisco Barrios, en su prefacio incluido al principio de este poemario: Marisol nos enfrenta a “una realidad gris en la que es muy difícil reconocernos, pero que verso tras verso culmina con uno de los cierres más luminosos de la poesía mexicana actual”.

María del Carmen Benítez Flores